

ASPERELO

El lugar de Asperelo se sitúa en la ladera occidental del monte Faro, a unos 800 m de altitud. Aunque perteneciente al municipio de Rodeiro, está próximo a los de Chantada, Carballedo (Lugo) y San Cristovo de Cea (Ourense). Asperelo dista 4 km de la capital del municipio. Se accede a él por la carretera que comunica Rodeiro con Oseira. Eclesiásticamente depende del arciprestazgo de Camba-Ventosa de la diócesis de Lugo.

Iglesia de San Martiño

LA PRIMERA NOTICIA DOCUMENTAL la encontramos en 1154, cuando Alfonso VII hace donación de la Iglesia de San Martiño de Asperelo, junto con otras próximas, al monasterio de San Pedro de Vilanova de Dozón. De esta iglesia donada a mediados del siglo XII no conservamos nada. La actual es posterior.

El templo repite el modelo tradicional de planta, compuesta de una nave y ábside rectangular. No obstante es interesante atendiendo a otros aspectos. Por un lado la decoración escultórica, así como el uso de arcos apuntados que anuncian la llegada de un nuevo estilo, o el hecho de que conserve un epígrafe que nos permite fecharla.

El exterior es un claro reflejo de la sencillez y los juegos de volúmenes característicos de la arquitectura románica. Tan sólo se ha visto alterado por la anexión de la sacristía al muro septentrional del presbiterio y por la reforma en la espadaña que corona la fachada occidental. Los muros están formados por sillares bien tallados, lo que posibilita que se asienten sin necesidad de mortero. Los canes se cortan en proa, muestra del momento avanzado de la construcción, mientras que las cobijas se labran en caveto.

En el testero del ábside se conserva una de las piezas más interesante del edificio, una ventana apoyada sobre un sillar con la inscripción que permite fechar la iglesia. El epígrafe dice:

INCIPIT ECCL(es)iA ERA M
CCL XIII ET FUIT FAC
TA(m) SACRATA(m)
D(omi)NICO DE/ ANTE S(an)C(t)I MARTINI E(ra) M[...]

Lo que nos indica que la construcción fue iniciada en el año 1225 y consagrada el domingo anterior a San Martiño, de la era mil (...). Desafortunadamente la última línea quedó cortada, lo que nos impide conocer el año

exacto de la consagración. La rareza de haber conservado esta inscripción, más allá de la información que aporta del edificio al que pertenece, permite establecer cronologías de otros de similares características.

La ventana que se coloca sobre el sillar presenta un desarrollo completo. La saetera, tapiada en la actualidad, está flanqueada por columnas sobre las que voltean arquivoltas. Los fustes, monolíticos, se asientan sobre basas áticas, cuyos extremos se decoran con bolas a modo de garras. El capitel izquierdo nos muestra una escena de caza, un águila clava sus afiladas garras y su pico en el lomo y el pescuezo de un animal de largas orejas, identificable como un conejo o una liebre, ambos animales poco frecuentes en el románico gallego. Podría interpretarse con carácter moralizante, como una lucha entre opuestos, tan del gusto románico. El conejo es interpretado en los bestiarios como un animal impuro y símbolo de la sensualidad, sería el representante del mal; por otra parte, el águila sería el bien que lucha contra el pecado. El capitel derecho presenta unas estilizadas hojas, con nervios centrales sogueados, rematas en bolas. Los cimacios de ambos capiteles, cortados en nacela, se prolongan por el muro, actuando de impostas del arco. El arco apuntado presenta una primera moldura labrada en bocel, seguida por una cenefa de ovas y otra con una línea en zigzag. Como cierre un guardapolvo decorado con flores de grandes pétalos, con botones centrales que parecen margaritas muy geometrizadas.

En el muro norte un gran pórtico, reconstruido en el año 2000, da cobijo a la puerta por la que accedían los feligreses al templo. Esta estructura porticada era tradicional en las iglesias de la zona, tal y como lo demuestran los grandes canes insertos a media altura en los muros de las iglesias. Su función era la de proteger de las inclemencias del tiempo en zonas tan castigadas por inviernos fríos y lluviosos. La puerta adintelada presenta una decoración



Ventana del ábside

especialmente cuidada. El tímpano se organiza en torno a una cruz latina, con los remates ligeramente ensanchados, decorada con cinco círculos rehundidos, en los extremos de los brazos y en el centro. La cruz posee un corto vástago que penetra en la moldura que enmarca el dintel, lo que le confiere el aspecto de cruz procesional. En torno a ella surgen motivos vegetales, a modo de tallos y hojas, cerrando la composición un león rampante, similar al del capitel izquierdo del arco fajón del presbiterio, y un ave. Ambos se sitúan a izquierda y derecha, respectivamente. La disposición de los animales es extraña, ya que en lugar de representarse afrontados, tomando como eje de simetría

la cruz, el león se dispone de espaldas. Yzquierdo ha destacado la relación que se le confiere a estos tres elementos como símbolos de Cristo: la cruz como símbolo del amor, la paloma muestra de mansedumbre y humildad, y el león como lucha contra el pecado.

Las mochetas que sostienen el tímpano presentan un bóvido y un animal que muestra sus fauces amenazantes. Tal vez sea un lobo, fiera frecuente en la Edad Media en estas tierras de montaña. Este animal, identificado en el imaginario popular como un ser maligno, sería una útil referencia para los sermones de los párrocos encargados de instruir en la fe cristiana a hombres iletrados. El impacto



Ventana del ábside. Capitel izquierdo



Ventana del ábside. Capitel derecho

que producían las homilías con narraciones afines a la vida cotidiana de los parroquianos eran más efectistas que los comentarios de las Santas Escrituras, por lo que la Iglesia procuró explotar la vía de un lenguaje más próximo al pueblo. La contraposición de estos animales podría tener que ver con estas predicaciones ejemplarizantes que el sacerdote realizaba desde el altar en las que estos animales representaban papeles antagónicos. El lobo, en una sociedad rural, era vinculado a los valores negativos, mientras que el manso bóvido representaba los valores inversos. El capitel izquierdo presenta en cada frente una elegante palmeta, tallada a bisel, inscrita en un círculo. Su pareja es más interesante. En la cara interna muestra unas cintas entrelazadas de las que pende una especie de racimo, mientras en la cara externa un ave, con una cruz patada sobre su lomo, bebe de una copa con estrías entorchadas y un pie estilizado que se dispone en la esquina. El ave que bebe de la copa es una de las primeras representaciones en el período paleocristiano. Las aves, en particular las palomas, se interpretaron como las almas de los cristianos. Con frecuencia se las representó bebiendo de copas o cálices, que simbolizan la Fuente de la Vida mediante la que se accede a la Salvación, y a la vez aluden a la Eucaristía. La vid produce el vino que simboliza la sangre, por lo tanto el sacrificio de Cristo en la Cruz. La disposición de esta

decoración en la puerta de acceso al templo actuaba como un recordatorio de la Redención de los hombres.

Mirando a Occidente, la fachada principal del edificio es la más monumental arquitectónicamente por la organización de sus muros y la portada de arquivolta doble. Ha de tenerse en cuenta que se vio afectada por reformas posteriores al añadir una nueva espadaña, sin embargo la estructura original se mantiene hasta la imposta lisa que corre en la parte superior. En la parte central, ligeramente adelantada con respecto a los laterales, la portada compuesta de doble arquivolta apuntada y una chambrana con la misma directriz. Voltean sobre pares de columnas acodilladas de fustes lisos y monolíticos. Los plintos de las columnas no son visibles, debido al recrecimiento de nivel experimentado por las sepulturas y el enlosado del cementerio. Las basas repiten el modelo visto en la ventana de la cabecera. Los capiteles de la izquierda despliegan motivos vegetales muy estilizados: en el del exterior penden una especie de piñas estriadas, mientras que en el del interior lo hacen unas bolas. En los capiteles de la derecha, el interior se decora con palmetas inscritas en círculos; el exterior, muy desgastado, lo hace con grandes entrelazos a modo de aspas. Los cimacios en nacela se prolongan a lo largo del muro para recibir las arquivoltas y el tornalluvias. Las arquivoltas se animan mediante la yuxtaposición



Tímpano de la puerta norte

Puerta norte



Portada occidental



de molduras cóncavas y convexas que decoran intradós y rosca. La chambrana se decora con hojas que, dispuestas radialmente, se vuelven sobre sí mismas; tienen nervios que recorren la parte central y acanaladuras que simulan los plegados de los vegetales. Las jambas de la puerta se coronan por mochetas de corte recto, animadas por esferas. Sostienen el tímpano cuya única ornamentación es una cruz de brazos iguales con un ligero ensanche en los extremos. La cruz es un elemento frecuente en la decoración de los tímpanos en el románico rural gallego, la razón es que este motivo, dotado de una gran carga simbólica, actuaba como sacralizador del acceso. Seis potentes ménsulas asoman en el muro y nos indican que existió una estructura porticada igual que la del muro norte.

Llama la atención la simplicidad en la decoración del tímpano de esta fachada, la principal, comparado con la que recibe la norte. Debemos tener en cuenta que las iglesias han de recibir una orientación simbólica, con la cabecera al naciente y los pies a poniente. En Asperelo esta orientación se mantiene; sin embargo la puerta más utilizada, por la disposición de las casas y del camino de acceso al templo, era la septentrional. A pesar de ser más simple a nivel arquitectónico, es en ella donde se despliega un programa decorativo con valor didáctico.

El muro sur de la iglesia es el que tiene un menor interés, en la actualidad un estrecho enlosado la separa de la vivienda cercana. No poseía ningún acceso, aunque se conservan dos ménsulas en las que se apoyaba alguna estructura porticada que hoy se ha perdido.

Como remate de los tejados del testero y de la nave se conservan dos cruces de piedra. La que está sobre el piñón de la nave es patada, con el centro inscrito en un disco circular. La que se dispone en el remate de la cabecera es mucho más tosca, tiene la misma estructura pero un círculo perforado rodea la cruz.

En el interior la iluminación se realiza mediante saeteras abiertas en la parte central de los muros laterales, una sobre el arco triunfal y otra sobre la puerta occidental, que exteriormente se vio modificada por la reforma de la fachada. Las saeteras, con derrame interno muy acusado y rematadas en arcos de medio punto, no tienen ninguna decoración. En el muro sur del presbiterio hay una ventana cuadrangular que fue abierta con posterioridad, posiblemente cuando se decidió tapiar la ventana del testero de la cabecera para colocar el retablo.

Hasta hace unos años la iglesia estaba totalmente encalada. Hoy sólo lo está la bóveda del presbiterio. En la última restauración se descubrieron pequeños fragmentos de pinturas murales que permanecen a la vista en el arco fajón, así como una escena sobre la saetera del muro

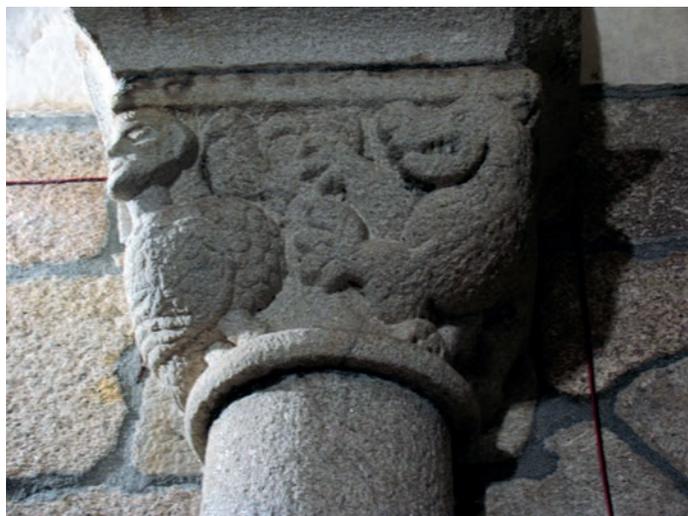
norte. Con la retirada del encalado de los muros también han salido a la luz las cruces inscritas en círculos talladas en diferentes partes de la iglesia que se emplearon en la ceremonia de la consagración.

En el interior se aplican dos soluciones constructivas para la cubrición de espacios: la nave lo hace con una armadura de madera a dos aguas y tirantes transversales, y el presbiterio con una bóveda de cañón apuntada. El ábside, de menor tamaño que la nave, se comunica con ésta mediante un arco triunfal doblado de sección prismática. El presbiterio se divide en dos tramos mediante un arco fajón que repite la estructura del triunfal. Ambos arcos apean sobre columnas entregas que se alzan sobre un banco de fábrica que recorre los paramentos laterales del presbiterio. Las basas son de tipo ático y presentan, al igual que las del exterior, garras.

El capitel izquierdo del arco triunfal se decora con dos hileras superpuestas de hojas muy estilizadas rematas en bolas. El ábaco que lo corona es el único que presenta decoración, se corta en curva de nacela con una cinta doble entrecruzada formando ochos. El motivo de los entrelazos, enraizado con las ornamentaciones de carácter autóctono, es poco usual en el románico gallego, pero se generaliza en la segunda mitad del siglo XII. El ábaco se continúa como moldura sin decorar por el interior del presbiterio, actuando de línea de imposta de la bóveda, y en el testero del arco triunfal hasta los muros laterales de la nave.

El capitel derecho se resuelve mediante entrelazos. Seis cintas dobles arrancan de anillos que apoyan sobre el astrágalo; en la parte intermedia del capitel se entrecruzan dos veces para, en la parte superior, volver a anillarse formando volutas en los ángulos y en el centro, evocando la disposición de los caulículos y flor central del capitel corintio. La basa de la columna presenta, en lugar de bolas en las esquinas, unas pequeñas cabezas, tal vez de felinos, aunque el deterioro no permite afirmarlo.

El capitel izquierdo del fajón presenta decoración zoomórfica. En el lateral que mira hacia la nave, una figura híbrida con cabeza humana y cuerpo de pájaro. Las plumas son representadas mediante incisiones, las patas cortas están apoyadas en el collarino y la amplia cola se abre sobre el lomo, a modo de abanico. Es la representación de una sirena-ave, ser fantástico que formó parte del imaginario románico. La otra mitad del capitel la ocupa un león que, con las fauces entreabiertas y las garras delanteras en alto, ataca a la sirena. La interpretación que se puede hacer de este capitel sería la contraposición o lucha del bien y el mal. A la sirena, como animal fantástico, se le atribuyen en los bestiarios medievales valores negativos, mientras que el león que lucha contra ella ha de poseer valores antitéticos.



Ábside. Capitel interior derecho



Ábside. Capitel exterior izquierdo

A menudo se le ha considerado símbolo de Cristo. El capitel frontero a éste presenta la parte inferior lisa, mientras que la superior se talla con hojas lanceoladas muy estilizadas de las que penden volutas estriadas en las esquinas.

En los muros del presbiterio se abrían dos credencias colocadas de modo simétrico. La meridional fue modificada y convertida en el vano antes indicado. Esta ventana es cuadrangular y está ligeramente descentrada con respecto al hueco original, del que se conservan las dovelas del arco de medio punto. Estas dos oquedades se utilizaban para colocar los útiles litúrgicos o como sagrario antes de que se construyese la sacristía anexa, a la que se accede mediante una puerta practicada entre las columnas septentrionales. Muestra de que es una construcción posterior son los canecillos que permanecen en el interior de la sacristía en lo alto del paramento.

En Asperelo se conjugan elementos conservadores, como son la planta o motivos decorativos como los entrelazos, con otros innovadores, como el apuntamiento en la bóveda y la ventana del ábside. Las similitudes con la abadía cisterciense de Oseira (San Cristovo de Cea, Ourense) no han de extrañarnos si tenemos en cuenta la cercanía geográfica, unida al hecho de que los monjes tenían una granja en Salto (Rodeiro). En la capilla de San Andrés del monasterio de Oseira están los modelos estructurales y decorativos de la ventana del ábside y la portada occidental de Asperelo. La influencia se extiende también al apuntamiento de los arcos o motivos escultóricos en los capiteles, como los entrelazos del capitel del presbiterio, la mitad inferior de las cestas lisas o el motivo de las aves que beben de copas. Algunos de estos elementos se manifiestan de igual forma en la iglesia del antiguo monasterio de San Pedro de Vilanova de Dozón, con la que comparte

la manera de resolver la decoración del tímpano norte, con la cruz y los motivos vegetales. Las iglesias están próximas y Dozón mantuvo relaciones con ambas. Asperelo, tal y como se apuntó al comienzo, fue donada a Dozón en 1154, mientras que, en Oseira, las monjas dependían espiritualmente del monasterio cisterciense.

Como señaló Valle Pérez, las similitudes entre las iglesias de Asperelo y de Dozón con la de Oseira no se deben tan sólo a la influencia de la fábrica cisterciense, sino a un maestro formado o procedente de Oseira. El hecho de que en Asperelo se repitan motivos ausentes en Dozón apunta a que el taller que trabajó en la fábrica de Asperelo debió de formarse en la obra del monasterio de Oseira o conocerla, aunque bien pudo haber trabajado en la obra de Dozón. De tal modo estaría justificada la asunción de la estética austera, propia de la arquitectura cisterciense, de algunos de los capiteles del presbiterio, así como la repetición de composiciones completas en ambas iglesias pontevedresas, en el caso de Asperelo la ventana del testero y la puerta occidental.

Texto y fotos: AMPF

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 100-102; DOMÍNGUEZ PALLAS, D. M., 2008, pp. 196-199; DURO PEÑA, E., 1968, p. 12; FERNÁNDEZ FUENTES, F. J., 2000; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 791-794; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 147-148; VALLE PÉREZ, J. C., 1983, p. 29; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1993, pp. 285-287, 384; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1997, pp. 111-114.